

castigos, siempre soy yo me entiendo. Yo soy el coloquio entre cuero y carne, y el porfiado entre si: y como yo me entiendo, y no quiero entender a otro, ni que me entienda nadie: todo lo yerro, y este es mi oficio. Y la dueña no sabe lo que se dueña, pues dice, que no ay bestias donde ay yo me entiendo; que es todos los arres, y joes con capa negra. No huuo acabado, quando otro hombre muy enojado, dixo: Quien fue el maldito que juntò a este entendido a escuras conmigo, que soy nadie me entiende? Aqui se reuistió de si mismo el Entremetido, y dixo: digote Culto; y si apelas, digote Benemerito. Pues no soy, dixo el tal figura, sino casamentero: Soy fastre de hombres, y mugeres, que curzo, y junto, y miento en todo, y hurto la mitad. Yo soy embelecador de por vida induzidor de diuorcios: viuo de engordar dotes flacos: añado haziendas, remiendo abuelos; abulto apellidos; pōgo virtudes postizas, como cabelleras: confito condiciones, y desmocho de años a los nouios. Tengo vna relacion Iordan, que remoça las bodas. En mi boca los partos, y los preñados son donzellas; y no ay hombre tan callado en hijos, pues acomodo abuelas por nietas: al fin yo hago suegros, y suegras, q̄ no ay mas que hazer. Y llamome; nadie me entiende:

porq̄ si me entendiera el marido quando le doy yo más dote con lo que miento, que la nouia con el q̄ leua, quando le doy virtud con lo que callo: calidad con lo q̄ finjo; hermosura con lo que encarezco, ninguna boda se concertara. Y si la Esposa me entendiera, el es vn pino de oro, mas aplicado que otro tãto: jugar, ni por sueños; otros vicios, ni por lumbre: en la condicion es hecho de cera: muy rico ya se vé con el, &c. de las espectatiuas, que es la hojarasca que gastamos los casamenteros, y todo para en pino de oro; ni por sueños, ni por lumbre, y ya se vé, ojaladre de vergantes. Antes la triste diera cõ su donzellez en vnas tocas, q̄ embodarse. Pues verme prometer infinito, y no traer nada, diziẽdo muy flechado de cejas: Señor, v. m. no repare en hazienda, pues Dios se la ha dado: calidad harta sobra la v. m. pues hermosura en las mugeres propias antes es cuydado y peligro. Cierre v. m. los ojos, y dexese gouernar, que yo le digo lo que le conuiene. Ay ladron como este: dixo el Soplon: Pues demonio, q̄ me traes si ni tiene caidad ni haziẽda, ni hermosura, y quieres q̄ cierre los ojos? Embiltiera cõ el, sino q̄ la cueña se puso en medio, diziẽdo: No ay tal hombre: por otra relacion como esta me tragò, a mi por nager quien se cafo con migo,